

SINOPSIS:

LA HEROÍNA AFGANA

Reportaje fotográfico de Sandra CALLIGARO

Afganistán, 2007 - 2008

"En Afganistán, el opio es el mas grande generador de empleos, fuente de capital y base principal de su economía ", declaró en Kabul Antonio María Costa, director de la ONUDD (Organismo de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito).

Proporcionando el 90% de la producción mundial, Afganistán es el primer productor de opio. El año pasado fueron producidas 8.200 toneladas. El opio representa 50% del PIB (Producto Interno Bruto), emplea 12% de la población y contribuye a la financiación de los talibanes y otros insurgentes.

Más allá de su condición de productor, el Afganistán se descubre también consumidor. Según un estudio realizado por el mismo organismo de las Naciones Unidas, sobre 1.000.000 de drogadictos hay 200.000 consumidores de opio, de los cuales 50.000 de heroína.

La historia de la heroína en Afganistán es principalmente el reflejo de un país devastado por 30 años de conflictos interminables y por sobre todo es la historia de sus propios refugiados. De regreso al país, a raíz de una expulsión en la mayoría de los casos, estos han introducido la heroína y sus prácticas peligrosas que se propagan en el resto de la población. Mientras que en el interior del país el opio continúa a fumarse tradicionalmente, en Kabul han aparecido las inyecciones de heroína por vía intravenosa y con ellas la propagación del SIDA, hasta ahora inexistente.

Las historias se repiten... Todos llegan de Irán, todos fueron seducidos por la trampa del polvo blanco durante el exilio en el país vecino, calificado como el primer consumidor mundial de opio (casi el 3% la población) y a través del cual transita la heroína. Todos han sido expulsados por no tener permiso de residencia, pero sobre todo por ser drogadictos. Cientos de ellos viven en las ruinas de un antiguo centro cultural soviético, al oeste de Kabul, transformado desde entonces en *okupa* (ocupación ilegal). Día tras día son cada vez más numerosos y el *okupa* se ha convertido en un verdadero refugio para estos afganos excluidos del país, después de haber abandonado sus familias y con la pesada carga de la dependencia a las drogas.

Algunas ONG fomentan la prevención en los lugares de alta concentración de drogadictos ofreciendo tratamientos de desintoxicación. Kabul tiene una capacidad reducida de apenas 40 camas, en consecuencia estos lugares están muy solicitados. Por lo general son varios meses de espera y de pre-tratamiento, antes de que alguien pueda ser realmente internado. A esta falta de infraestructura, se suma otro problema: ¿Cómo sustentar la familia durante la cura? Por ende solo aquellos que cuentan con un respaldo financiero familiar, tienen una ínfima probabilidad de curarse. Y debido a la corta duración del tratamiento y a la ausencia casi total de asistencia psicológica de los pacientes y de sus familias después de la salida, el porcentaje de recaída al fin del tratamiento es enorme, cerca del 90%.

Frente a una importante recrudescencia de la rebelión, la lucha contra la toxicomanía aparece como la última de las preocupaciones del gobierno y contrasta con las esperanzas de paz y de vida mejor. Mientras tanto el número de consumidores sigue creciendo año tras año y aumentando entre los niños y adolescentes.

Como en el resto del mundo, la droga es también para los afganos una forma de refugio.